

**Fronteras y cuerpos
contra el Capital**
*Insurgencias feministas y
populares en Abya Yala*

Juliana Díaz Lozano, Delmy
Tania Cruz Hernández, Lina
Magalhaes y Victoria Pasero
(Coordinadoras)

Grupo de Trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos
del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Colección
Chico Mendes

EDITORIAL
EL COLECTIVO[^]
----- 15 AÑOS -----

Bajo
tierra
Edición

Buenos Aires, 2021

Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala / Juliana Díaz Lozano [et al.] ; Compilación de Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández, Lina Magalhaes y Victoria Pasero 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; México: Bajo Tierra Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF - (Chico Mendes)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8484-10-5

1. Capital. 2. Feminismo. 3. Recursos Territoriales. I. Díaz Lozano, Juliana II. Díaz Lozano, Juliana, comp.

CDD 320.5

Corrección: **Matías Alcántara**

Diagramación interior: **Francisco Farina**

Diseño de tapa: **Natalia Revale**

Ilustración de tapa: **Atsiry Yareli López Fabila**

Ilustración de interiores: **Pilar Emitxin @emitxin**

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.com

contacto@editorialelcolectivo.com

Facebook: Editorial El Colectivo

Twitter: @EditElColectivo

@EditorialElColectivo

Bajo Tierra Ediciones

<http://bajotierraediciones.com/>

bajotierraediciones@gmail.com

Facebook: Bajo Tierra Ediciones

IG: @bajotierraediciones

Contacto: Grupo de Trabajo CLACSO “Cuerpos, territorios y feminismos”:
cuerpoterritoriosyfeminismos@gmail.com

Financiado por la Fundación Rosa Luxemburgo



Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.



Territorios para cuidar la vida

Experiencias de mujeres en lucha desde Uruguay

*Lorena Rodríguez Lezica y
Alicia Migliaro González*

Una aproximación a la tierra de ríos y pájaros: luchas ecologistas y feministas en Uruguay

El siglo XXI inauguró una época donde el saqueo de la naturaleza en manos del capital ha alcanzado límites nunca antes imaginados. En las luchas frente al saqueo, el despojo y la precarización en contextos de avance de los extractivismos, el protagonismo de las mujeres en defensa de los bienes comunes ha cobrado notoria visibilidad (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2014; Federici, 2013; Gutiérrez Aguilar, 2018). Uruguay, pequeño país al sur de Abya Yala, no es la excepción.

El 1° de marzo del año 2020 asumió el gobierno nacional la coalición multicolor¹ tras quince años de gobierno del Frente Amplio (fa). En sintonía con el resto de los países de Abya Yala, esta derrota en las urnas ponía fin al ciclo progresista que inauguró el siglo xxi y que mantuviera al gobierno progresista al frente del país por tres períodos consecutivos². El ciclo se cierra con profundas heridas en materia ambiental producto de la estrategia neodesarrollista que guio su accionar político. El neodesarrollismo se presentó como una fase de superación dialéctica del

1 La coalición multicolor es un acuerdo político de partidos de derecha concertado para participar en las elecciones nacionales del año 2019 y que actualmente gobierna el país bajo la presidencia de Luis Lacalle Pou. Está integrada por el Partido Nacional, Partido Colorado (partidos tradicionales de derecha), Cabildo Abierto (partido con fuerte arraigo militar), Partido Independiente y Partido de la Gente.

2 El primer gobierno del fa (2005-2020) estuvo bajo la presidencia de Tabaré Vázquez, el segundo período (2010-2015) fue encabezado por José Mujica y en el tercer período (2010-2020) repite Tabaré Vázquez, quien falleció meses después de entregar su mandato, en diciembre del 2020.

neoliberalismo (Féliz, 2015), que se basó en mantener (y por ende profundizar) el patrón de acumulación capitalista basado en la explotación intensiva de la naturaleza, acompañando de políticas sociales que pretendían un fin redistributivo.

En lo que respecta a políticas agrarias, los años de progresismo uruguayo estuvieron marcados por una disputa entre las políticas de promoción del agronegocio y el neoextractivismo, con políticas de desarrollo rural dirigidas a sectores históricamente excluidos (agricultura familiar, asalariados rurales y acceso a tierra) que compitieron en creciente desventaja (Cardeillac y Piñeiro, 2017). Fueron años de alza del precio de los *commodities*, del boom del agronegocio y de la instalación de megaproyectos, todo esto facilitado por políticas estatales que ofrecían facilidades para captar capitales extranjeros. Los impactos negativos no tardaron en hacerse notar. Surgen así diversos conflictos que pueden pensarse como expresión renovada de las luchas ambientales en el Uruguay (Santos, 2020). Un ambientalismo cercano al ecologismo popular (Martínez Alleir, 2004) y a las claves que propone la ecología política latinoamericana (Alimonda, 2006).

El escenario actual augura, lamentablemente, nuevas embestidas para la naturaleza y los comunes. El ciclo progresista dejó montada una estructura articulada para la explotación y el despojo de los territorios, una oportunidad que el neoliberalismo no escatima en aprovechar. Entre lo que el progresismo nos dejó queda también la memoria de los impactos ambientales negativos y el desarrollo que no queremos para nuestros territorios y comunidades.

En un trabajo anterior (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020), enunciábamos desde dónde escribíamos: desde América Latina, haciendo frente al mito de la excepcionalidad uruguaya, y para repensar nuestras luchas hermanadas con las de otros pueblos, en clave ecofeminista. Tomamos de los distintos ecofeminismos las claves que nos parecían más pertinentes para pensarnos desde este rincón del continente. Encontramos común entre las distintas corrientes ecofeministas a la denuncia al sistema capitalista patriarcal y racista, un entronque de dominaciones (económicas, de género, ideológicas, culturales y raciales) sustentadas sobre múltiples desigualdades, una crítica al androcentrismo, y el poner sobre la mesa la necesidad y urgencia de ensayar, proponer, caminar alternativas a la crisis ecocida a la que se nos ha expuesto.

Nos afirmamos en una perspectiva ecofeminista con vocación anti-sistémica. Entendemos a los ecofeminismos como una categoría analítica fértil para mirar las luchas actuales, que abone la disputa de sentidos, como germen de un nuevo ciclo de luchas antisistémicas, y en diálogo e

interlocución desde las experiencias de mujeres en lucha que compartiremos a continuación, como propuesta política que ponga en el centro el cuidado de la vida. Nos interesa en particular pensarnos desde las tierras que habitamos hoy, dialogar con quienes están pensando las problemáticas ecologistas y feministas de forma concatenada y ancladas territorialmente. Nos interesa conocer ¿qué luchas están dando las mujeres?, ¿ante qué se rebelan?, ¿cuáles son sus deseos?, ¿qué mezclas de sangres, cuáles dolores y cuáles alegrías y esperanzas inspiran sus luchas? y ¿qué nuevas formas de la política alumbran? Salimos entonces a dialogar con esas experiencias, que no nos eran ajenas sino cercanas por vínculos territoriales, militancias compartidas, o que conocíamos a partir de la difusión que medios de prensa hicieran de estas luchas. Teníamos preguntas para hacer a estas mujeres, y lo que inició como invitación a una entrevista, fue poco a poco transformándose en un encontrarse y espejarse con otras, en diálogos que, queremos creer, recién comienzan.

Hablando con ellas: experiencias de mujeres en lucha

“Por la vida , que es lo más valioso que tenemos” Adriana Pascual, vecina organizada frente a las fumigaciones en Paso Picón, Canelones³

En una pequeña localidad rural a más o menos una hora de la capital y a tres kilómetros de Canelones, ciudad del departamento que lleva el mismo nombre, nos espera Adriana una mañana húmeda y fría de invierno. Nos recibe en su casa en Paso Picón, ese pueblito que supo hacerse conocer al calor de las denuncias que hicieran vecinas y vecinos a un médico sojero, al mejor estilo patriarca local, y que han sido titular en medios de prensa desde el año 2012 (Alves, 29 de junio de 2018). Sin tener que dar muchos rodeos para iniciar con las preguntas, comienza a relatarnos sobre las idas y vueltas, los tragos amargos y las esperanzas que no se pierden y la mantienen firme en su lucha por la vida.

Hace unos diez años, Adriana había decidido junto a su familia alejarse de Montevideo y emprender la búsqueda de un lugar tranquilo para vivir en el medio rural. Llegaron a Paso Picón en el año 2011 en busca de una vida más saludable, tras repetidos episodios de bronquitis que aquejaban a su hija, ya que vivían cerca de una fábrica de neumáticos en Montevideo. Encontraron una casa sobre la ruta, a sólo 800 metros de la escuela rural a la que deseaban enviar a su hija. A pesar de la aparente tranquilidad de las noches estrelladas y serenas del campo, a los quince días de mudarse se vieron en la obligación de retornar a Montevideo, esta vez yendo a internar

3 Entrevista realizada el 18 de junio del año 2020.

a su hija. Durante una semana de internación, en ese entonces con siete años y atacada de los bronquios, la niña relataba “tengo como fuego en la boca y me arde acá, el esófago”. Tratan a su hija con distintos médicos, hasta que recurren a una alergista que la pone en alerta “¿qué hay plantado en la zona donde vivís?”. Comienza enseguida a hablar con los vecinos y vecinas de la zona. Esas plantas verdes que se veían tan lindas en verano, eran soja, y el “bicho grande” que pasaba por los campos era el “mosquito” fumigando con glifosato. Empezó a atar cabos.

Había tres limoneros enormes, del más grande y más antiguo yo llevaba tres o cuatro bolsas a la escuela, repartía a los vecinos porque se caían, se secaban, y no daba abasto sacar tantos limones. Y se empezó a secar de afuera para adentro [...] Después los perros, se empezaban a secar y cuando morían lloraban lágrimas de sangre, los ojos así, los ganglios inflamados y lloraban sangre, horrible.

Comenzó a indagar sobre la producción de soja, y a los dos años de haberse mudado a Paso Picón logró dar con el propietario de los campos y del cultivo, el doctor Castilla. “Es mi campo y yo en mi campo planto lo que quiero” le respondería el médico sojero cuando ella le increpó que debería haber alguna distancia que él tuviera que respetar y no fumigar frente a su casa. Su primer encuentro sería augurio de la soberbia y la violencia a la que tendría que enfrentarse durante varios años más.

Adriana estaba literalmente rodeada. Como también lo estaban sus vecinos y vecinas. Encontró en internet la normativa del Ministerio de Ganadería, que indicaba que debía respetarse una distancia de 300 metros, pero no encontró norma ninguna que indicara la distancia que debía respetarse cuando hay viviendas, excepto un señalamiento de un mínimo de 20 metros. Al encontrar esta información disparatada comenzó a contactarse con los vecinos y vecinas de la zona, enterándose que el médico sojero ya había sido denunciado en el año 2009 cuando fumigó con una avioneta y quemó un campo a un tambero de la zona. Este episodio sí tuvo sus repercusiones, no así las afectaciones a la salud de la gente. “Las personas y la tierra, y más en el campo, viste que no tienen el mismo valor”, nos explica Adriana. Hasta entonces, vecinos y vecinas habían denunciado sólo a nivel del gobierno departamental. Adriana hizo llegar su denuncia al Ministerio de Ganadería. Allí le respondieron que no era el lugar donde tenía que hacer la denuncia. Adriana recuerda la conversación con gran claridad: “No, nosotros acá en zona rural no, vaya a la Intendencia y pida que le cambie la categoría del suelo. El glifosato es inocuo [...] ¿ustedes no estarán sugestionados?”. El hecho de que el médico sojero no negara que él mismo estaba fumigando, les ayudó a continuar con sus denuncias. Se

organizaron entre vecinos y vecinas para escribir una carta en donde redactaron todos los hechos sucedidos desde el episodio del año 2009, todos los pasos dados, los problemas de salud que percibían en la zona y los animales muertos. Fueron casa por casa a llevar la carta a quienes se animaban a firmarla. Había mucho miedo. Si bien les daban la razón, Castilla había generado mucho miedo en la localidad, como le manifestó una madre en la puerta de la escuela: “Yo sé que vos tenés toda la razón, pero mi marido me dijo que no firme y nosotros lo conocemos a Castilla, es capaz de prenderte fuego la casa o pasarte por arriba con la camioneta. Adriana tené cuidado”. Las agresiones verbales y la agresión física llegaron (Muñoz, 9 de agosto del año 2016), las denuncias en la seccional policial también, las acciones legales por parte de las vecinas y vecinos organizados y los logros en el cambio en la normativa también. También llegaron las multas, pero el médico sojero siguió fumigando. Parecía que nada lo podía frenar. Las repercusiones mediáticas de su agresión física también llegaron y eso al menos logró frenar los insultos. Nada más.

Adriana nos cuenta que se niega a vivir con miedo, por eso se movió en todos los ámbitos que pudo, desde la indignación y la rabia que le genera saber que Castilla tiene amenazadas a muchas personas. De esas primeras 50 o 60 firmas de vecinas y vecinos denunciando, Castilla fue casa por casa a amenazarlos. El proceso fue desgastando la organización de las y los vecinos, la tramitación de las denuncias tenía que hacerse por internet y Adriana, siendo la más joven entre vecinas y vecinos que rondaban los sesenta e incluso un vecino de noventa años, recayó en ella. Su salud se vio afectada, y frente a las repercusiones que este sin fin de agresiones tuvo en ella y su familia, se vio en la necesidad de cerrar, cuidar y cuidarse estando más tiempo en la casa. Aunque la situación está lejos de ser resuelta (Adinolfi, 17 de abril del año 2020).

“Resistir es luz, y más en este mundo”: La Cuerpa Oesta, colectivo de mujeres de la zona oeste de Montevideo⁴

Teníamos indicaciones precisas para llegar. Un ómnibus hasta la terminal de Paso de la Arena y desde allí otro ómnibus local, contar las paradas hasta bajarnos y tomar el camino que se abría a la izquierda hasta dar con la seña: una portera con una tela violeta. Apenas la traspasamos supimos que estábamos en el lugar indicado. Como en un cuento de brujas, el camino se abría paso entre la espesa vegetación filtrando los rayos de sol de invierno. Llegamos hasta la casa y allí estaban ellas para recibirnos. Saludos, abrazos y nos sentamos en ronda. Teníamos ganas de hablar y no

4 Entrevista realizada el día 4 de julio del año 2020.

paramos de hacerlo en toda la tarde.

Estuvieron siempre y en todos lados. Algunas nacieron y se criaron en la zona, otras se fueron y volvieron, otras llegaron desde distintos puntos hasta la zona oeste de Montevideo, caminando los barrios del Cerro, Pajas Blancas, Paso de la Arena y Punta Espinillo. Se fueron cruzando en distintas luchas y espacios comunitarios. Se fueron reconociendo en un sentir y hacer común. Cuando se encuentran juntas, forman La Cuerpa Oesta.

La Cuerpa Oesta no es una organización en sentido clásico y menos una organización que articula con otras. Es una composición de mujeres que viven, trabajan y militan en la zona oeste de Montevideo. Una zona que bordea la ciudad capital del país y abraza las aguas del Río de la Plata sobre la bahía de Montevideo. Un territorio que ha sabido organizarse para resistir a las promesas de desarrollo, que miran más allá de la tierra que pisan y la gente que la habita. Una resistencia que ha hilado un modo de ser territorio para la vida.

Haciendo cuerpa nuestras ideas en este territorio, que es el que nos nuclea, nos identifica y en el que accionamos y que nos encontramos también para la vida, no solamente para resistir sino para crear nuevas formas.

La historia es larga y las anécdotas ante la brutal embestida del progreso se remontan varias generaciones atrás. Desde la biografía de estas mujeres, la historia arranca en los inicios de la década de los noventa con las denuncias por contaminación por plomo en el barrio de la Teja (Renfrew, 2011) y la resistencia ante el proyecto de puerto de infraestructura del grupo Moon (Franco y Romboli, 30 de agosto del año 2012). Los años siguientes trajeron nuevos proyectos y viejos problemas: la propuesta de urbanización de la zona rural de Pajas Blancas, que supone un cambio en el ordenamiento territorial respecto al uso del suelo, aumentando la superficie de territorio urbano, lo cual habilita a generar enclaves logísticos (Por la tierra, 12 de diciembre del año 2015); la regasificadora de Puntas de Sayago, proyecto que cesó al caer el interés de Argentina en el negocio y que dejó como saldo, además de una infraestructura agresiva y ociosa, una deuda del estado uruguayo con capitales privados (Barreneche, 27 de setiembre del año 2019); la llegada de la soja a la zona, con su paquete de agrotóxicos y la consecuente contaminación de los bienes comunes; y, recientemente la instalación de la Unidad Agroalimentaria Metropolitana, polo de distribución de productos agropecuarios que supuso la construcción de una gran infraestructura y una fuerte transformación de la dinámica cotidiana del barrio (Britos, 22 de febrero del año 2021). En todos estos casos

se repite la historia: un día aparecen las máquinas, los carteles y los vallados. Son les vecines⁵, al transitar día a día estos espacios, quienes advierten la novedad y comienzan a preguntar. Buscan información y compartirla en los espacios vivos que sostienen la vida comunitaria: la biblioteca popular, el club de barrio, la comisión de fomento de la escuela, el *baby* fútbol, la feria, la comisión de vecines, las peñas y festivales. Ante cada embestida del gran capital se reactivan las redes y las “coordinadoras en defensa de”, como recuerdan las numerosas acciones colectivas que han impulsado a lo largo de los años. Por otro lado, en medio de la oleada feminista, organizando manifestaciones los 8 de marzo y 3 de junio, articulando respuestas para hacer frente a la violencia hacia niñas, adolescentes y mujeres, y ante reiteradas desapariciones de adolescentes en la zona, varias mujeres se organizaron en una colectiva llamada “Vivas nos queremos”. Varias de ellas se conocían de instancias anteriores, habían compartido espacios previos, algunos círculos de mujeres y acciones por la despenalización del aborto.

Y así, en este transitar entre luchas, vida cotidiana y esparcimiento, en un territorio fértil regado de memorias de resistencia, La Cuerpa Oesta brotó. Orgánicamente, como un yuyo silvestre, emergieron como colectiva que se sabe junta y articulada. Y fue tanta la novedad, que el lenguaje les quedó corto y tuvieron que inventarse la palabra “cuerpa”, para dar cuenta de lo inaugurado por el encuentro; y la palabra “oesta”, para dar cuenta de lo que implica pisar el territorio con cuerpo de mujer.

Cuando nosotras nos juntamos y cuando hacemos en colectivo, en realidad estamos haciendo una cosa nueva o una cosa diferente a lo que somos de repente cuando estamos en otros espacios haciendo otras cosas. Y también desde una confianza muy íntima, como poder en ese espacio, sentirse libre, realmente libre, de expresar, de ser, y que lo sentíamos todas así y que por eso fue que surge ese nombre.

Son aproximadamente veinte mujeres que orbitan La Cuerpa, algunas participan más activamente y otras menos, de acuerdo a los tiempos, posibilidades y avatares de la vida. Se encuentran al menos una vez por mes en un espacio íntimo que va rotando de locación, pero se cruzan muchas más en comisiones, grupos y actividades. Espacios que comparten con otras personas, espacios mixtos, donde basta una sola mirada entre ellas para saber que “La Cuerpa Oesta” se hizo presente.

Un sentir, estar, hacer feminismo en el territorio que a veces reclama un

5 Mantenemos el lenguaje inclusivo utilizado por las entrevistadas.

espacio propio y a veces se disemina en espacios con otros. Cuerpas que se encuentran en el territorio haciendo una gran cuerpo en la defensa y el goce de un territorio “no solamente para resistir sino para crear nuevas formas de vivir”.

“Donde el agua nos llame”: Comisión de vecinos y vecinas en defensa de la Laguna del Cisne y el arroyo Solís Chico⁶

En la pandemia nos tuvimos que acostumbrar a muchas cosas, entre ellas a las reuniones virtuales. Una reunión virtual por trabajo, vaya y pase, pero una entrevista a un colectivo de compañeras, ¿será posible? Lo pensamos, lo propusimos, acordamos fecha y nos tiramos al agua. Al rato de estar en la reunión era como si estuviéramos en la cocina de la casa de alguna de ellas compartiendo un mate. Las anécdotas fluyeron. Nos reímos, reflexionamos y empatizamos. Al fin de cuentas, todos los medios son buenos cuando queremos encontrarnos.

Se nuclearon en el año 2013 ante la preocupación por la contaminación de la Cuenca de la Laguna del Cisne (principal fuente de abastecimiento de agua potable del este del departamento de Canelones) producto del *boom* de la actividad sojera (Sassano et al, s/f). Se fueron extendiendo, como los cursos de agua que bañan el territorio, atendiendo a las nuevas problemáticas que fueron surgiendo en la zona. En los últimos años, el proyecto de instalación de un sitio de disposición final de residuos a cielo abierto (un “megabasurero”) en el Cerro Mosquitos (El país, 23 de setiembre del año 2020) movilizó a la Comisión de vecinos y vecinas en defensa de la Laguna del Cisne y el arroyo Solís Chico (de aquí en más La Comisión) e incluso le modificó el nombre, agregando el arroyo Solís Chico a su descripción. Actualmente se movilizan en defensa de los humedales de la Laguna del Cisne y la zona más próxima a la desembocadura del arroyo hacia el Río de la Plata, la totalidad del ecosistema de la cuenca.

La Comisión está compuesta por vecinos y vecinas que viven, aproximadamente, entre Neptunia y San Luis, balnearios de la costa este del departamento de Canelones. Si bien no son una comisión exclusivamente de mujeres, reconocen que las mujeres de la comisión tienen un tipo de vinculación particular que deriva en que, por ejemplo, “no hay un grupo de WhatsApp con los varones, pero sí con las mujeres”. Un modo de mantenerse comunicadas, activadas y entretendidas que les permite enlazarse con otras luchas y colectivos. Así se han vinculado con prácticamente todas las organizaciones que mantienen viva la zona:

6 Entrevista realizada el 16 de abril del año 2021. De aquí en más serán referenciadas como Mujeres de la Laguna.

sindicatos, comisiones de fomento rural, colectivas feministas, asociaciones de jubilados y jubiladas, colectivos de afrodescendientes y descendientes de indígenas.

Esa es una de las cualidades para mí más destacadas que tiene la comisión nuestra, que es la de lograr redes. Yo he analizado mucho, estamos en contacto, estuvimos apoyando “Canelones libre de Soja”, hemos apoyado muchos movimientos y lo que logra esta comisión que para mí es el valor que tiene, el mayor tal vez, es lograr articular distintas comisiones que manejan distintos intereses.

La oleada feminista de los últimos años agitó las aguas de la comisión. Así, a través de una compañera de la comisión que integra una colectiva feminista, les llegó la convocatoria a participar y organizar las convocatorias del 8 de marzo en la zona. Las mujeres del colectivo se sintieron convocadas, y sin mucha discusión previa, salieron al encuentro con sus pancartas en defensa del agua. En estos encuentros fueron repensando la articulación de las luchas feministas y ecologistas, y los modos de participar que tienen las mujeres y varones en el colectivo. Un espacio de participación que se vincula desde la sensibilidad y el respeto entre compañeros y compañeras, que reconoce la importancia del entretejido de todas las luchas antisistemas, y en la cual las compañeras han ido encontrando un lugar para sacar la voz.

La comisión no tiene una postura política partidaria y en su interior conviven militantes sociales con distintas afinidades de izquierda. Entienden que, precisamente, es esta diversidad lo que les ha permitido fortalecerse como colectivo social y construir una postura que apunta la crítica hacia el sistema económico y productivo que se basa en la explotación de la naturaleza. Más que explotación, abuso y despojo con el único fin de acumular riquezas sin atender al desastre que deja a su paso. Ante esta agresiva embestida la estrategia es amplia y profunda: abrazar toda causa que resista al sistema y permita la vida. Siguiendo esta pista se han encontrado con posturas feministas que les han hecho sentido, particularmente aquellas que entienden que el sistema productivo capitalista es parte de la dominación patriarcal. Un sistema que va en contra del ambiente y la vida misma. Un sistema al que las mujeres le hacen frente recreando prácticas políticas singulares, que encuentran otros canales para el fluir de las luchas y ofrecen nuevos espejos donde reflejarse. Lo relatan como una confluencia, un acercamiento de partes, como los arroyos cuando bajan “viste que por ahí dicen que la lucha es feminista y ambiental o no es... Es por ahí”.

“Todo lo que soy, en la tierra que habito”: Hum Pampa colectivo de mujeres de la nación Charrúa⁷

Nos bajamos del ómnibus, cruzamos el arroyo Solís Chico, nos abraza el paisaje de monte que lo bordea, y nos vamos así acercando al encuentro de las Hum Pampa en luna llena en casa de una de las compañeras. Nos cruzamos con dos mujeres, nos saludamos sin saber si llegaríamos al mismo lugar. Ellas tampoco saben de nosotras, pero nos reconocemos. Una de las Hum Pampa nos recibe en su casa, a poquitas cuadras del Yasyry, nombre que vecinas y vecinos del “Solís Chico” recuperaron para el arroyo, y que en guaraní significa “río de la luna”. Van llegando una a una, se presentan, nos presentamos. La compañera que nos recibe en su hogar se da a la tarea de encender el fuego. Nos vamos ubicando alrededor. Sentimos el calor de la bienvenida por el fuego, por la ronda, por la sahumada con canelón (árbol nativo), por las bromas y las risas que nos acompañan en un diálogo que nos dejará casi sin palabras. Nos sorprenderemos de nosotras mismas, del silencio que se hizo tan presente, pero como insistirán ellas en esta particular entrevista, no podemos buscarle una explicación racional a todo. Nos permitimos simplemente sentir.

“Mujeres originarias en lucha por la libertad de los pueblos, por la Tierra, Agua y Vida”. Así se lee en una pancarta que llevaron a la marcha del 8 de marzo en Atlántida, departamento de Canelones. Se definen como un colectivo de mujeres que buscan conservar y reconstruir la cultura ancestral de estos territorios, promoviendo el cuidado de la naturaleza nativa de la Banda Oriental y una forma de vida en equilibrio con los ciclos de la misma.

Las mujeres que integran hoy Hum Pampa integraron anteriormente la Unión de Mujeres del Pueblo Charrúa (U.M.P.CHA), una organización conformada en el año 2005 por mujeres descendientes de indígenas de Uruguay y de la provincia de Entre Ríos en Argentina. Por algunas diferencias que surgen a raíz de las lógicas de funcionamiento entre organizaciones de la urbanidad y su organización de mujeres del interior del país, algunas compañeras deciden hacer un camino propio, y es así que en el año 2017 crean otra organización, inicialmente conformada por mujeres que habitaban los departamentos de la región Este del país, Unión de Mujeres Charrúas del Este (UNCHAE), para luego transformarse en Hum Pampa, colectivo que hoy integra mujeres de distintos territorios de varios departamentos del Uruguay. Se dan encuentro una vez por mes, rotando la acogida de territorio en territorio, y tienen también sus instancias virtuales.

Lo primero que quisimos preguntar fue por el nombre. No sabíamos si

7 Entrevista realizada el 24 de julio del año 2021.

estábamos pronunciándolo de manera torpe. Nos explican que *hum* es una palabra de origen guenoa⁸, y significa “todo lo que yo soy”.

Es como un “yo” pero no es un yo personal, de propiedad o yo definido, es como todo mi territorio interno, todo lo que traigo conmigo. Todo lo que soy, todo, aquí estoy y esto soy. Eso es el hum. Es mi territorio interno. Y pampa es la pradera, es como el ecosistema principal que se encuentra en nuestro territorio. Si bien es una palabra quechua, era eso, vincular el territorio interno, lo que una trae, lo que es la historia de uno, lo que a una la hace, a una la compone, con ese territorio externo.

Hum Pampa es una de las maneras que se dan para reconstruir el lenguaje, da cuenta de un sentido de pertenencia, describe y define un territorio de convivencia, un ser, estar, sentir, vivir la “pampa”. Las Hum Pampa reconocen el dolor en su linaje, transmitido por sus abuelas, una de ellas guerrillera y presa política durante la última dictadura, transmitido por sus ancestras, esas a quienes violaron y a quienes quitaron sus hijos para acabar con la cultura charrúa.

Nos cuentan que todas tienen un vínculo con el monte, algunas trabajan como guardaparques, varias eligieron habitar en el monte o cercanas a él. Varias trabajan en la salud de la tierra, salud ancestral, reivindicando y difundiendo el uso de plantas medicinales. Su vínculo con el monte es también porque simple y llanamente sienten la necesidad de defenderlo. Rescatan, reivindican y comparten conocimientos ancestrales y saberes que han sido y son transmitidos de abuelas a madres, y a nietas. Son las mujeres las que transmiten la cultura, afirman, y eso lo tenían claro los “conquistadores” cuando arrancaron a los hijos e hijas de las madres para que las madres no pudieran transmitir la cultura a sus hijos. Los y las indígenas no fueron exterminadas y exterminados, no desaparecieron como nos han querido hacer creer, lo que sí hubo es un corte, y ese corte es producto de un callar, de un esconderse y un mezclarse como estrategia de supervivencia.

La cultura quedó escondida no más. Hubo momentos también peligrosos que había que esconderse. No sé si terminaron esos tiempos igual [...] Las familias nuestras se fueron mezclando para sobrevivir. Defendieron la vida que es lo más sagrado al final de

⁸ Guenoas: una de las etnias de poblaciones originarias que habitaron los territorios que hoy se conocen como Uruguay, Argentina y Brasil.

todo. El mezclarse, el camuflarse, el integrarse a esa sociedad criolla [...] Es una estrategia de supervivencia, de garantizar la vida, en una época donde decir “soy indio” indicaba la ley de pernada como le pasó a mi abuela minuana [...] y el patrón tiene derecho a tener relaciones sexuales contigo porque sos una india que pertenece a su campo, lo mejor es que no te identifiques con lo indígena.

Ese corte generó que muchas cosas se perdieran. Algo que sí sobrevivió, que no se perdió con el pasar del tiempo, es la presentación de los niños y niñas a la luna. Nos explican que se trata de una ceremonia de vida, y que no es casualidad que se haya sostenido. Con el pasar de las décadas, de los siglos, se logró transmitir también el amor a la naturaleza, el espíritu libertario, transmitidos desde la fuerza espiritual de nuestras abuelas.

La visibilidad pública, el reconocimiento por parte del Estado, son temas bastante debatidos entre las hum pampa, con algunos acuerdos y algunos matices. No todas sienten de la misma manera la necesidad de ser visibles. Temen, desconfían, y con razón, de lo que pueda acarrear el reconocimiento por parte de organismos internacionales. En algo parecen estar de acuerdo: en no centrar su tiempo y energía en ello. Nos comparte una de ellas que le resulta absolutamente entendible que las abuelas no se hayan identificado indígenas como estrategia de supervivencia, pero, como reclamara uno de los abuelos que ha empujado el movimiento por la visibilidad indígena “yo no le perdono eso a los in- chalás⁹ de hoy, que no se reconozcan, que no reconozcan esa ancestría”. Que te empiecen a ver, resalta una de las compañeras mientras señala nuestro círculo alrededor del fuego, compartiendo un mate, “una energía que mirás para afuera y decís: todo esto hay que verlo”.

Claves para escuchar

Conmovidas por estos encuentros con las compañeras y agradecidas por la riqueza de las experiencias compartidas, proponemos algunas claves para hilar un tejido común entre estas cuatro experiencias de mujeres en defensa de sus territorios.

Llega el agronegocio, los megaproyectos, el extractivismo a todos los rincones del país. Irrumpe el capital, pero no irrumpe solo. Trae consigo una articulación de opresiones renovadas, capitalistas, patriarcales y coloniales, que reestructuran las dinámicas del territorio; nuevas amenazas para las niñas, adolescentes y mujeres. Se produce así una repatriarcalización de los territorios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo,

9 Expresión charrúa que significa hermano o compañero.

2018).

...con la amenaza constante para todas las gurisas de la vuelta [...] la amenaza de la trata que es algo que nosotras venimos viendo en el territorio, a partir de esta constante amenaza de los megaproyectos. Está la constante amenaza de la trata de personas, no solo sexual pero también específicamente la sexual (La Cuerpa Oesta).

Esta repatriarcalización se basa, a la vez que promueve, las expresiones más cruentas de la masculinidad que, ante la resistencia de las mujeres se muestra en toda su violencia.

...salí caminando por la ruta a buscar el auto y me lo cruzo [al médico sojero] [...] él para el auto en el medio de la calle, se baja. Yo había cruzado, ya lo tenía de espaldas. Yo en realidad no veo que él para el auto y se baja, lo empiezo a escuchar de espaldas gritándome “te voy a matar hija de puta”. Lo que se te ocurra, todos los disparates. Yo agarro el teléfono y trato de filmarlo, pero claro, en los nervios de que el tipo se me venía arriba, que yo creo que era algo que yo nunca consideré, yo siempre creí que nunca iba a llegar a la agresión física [...] viene, me manotea el teléfono, lo tira y me empuja, yo no logro filmarlo, pero sí le saco una foto (Adriana Pascual).

...cuando nosotras escribimos, “vivas, libres y sanas nos queremos”. Nos tacharon en la parada “libres”. No vivas, libres. Y pusieron arriba muertas [...] Antes que libres muertas (La Cuerpa Oesta).

La lógica del capital sobre los territorios se basa en que unas vidas valen más que otras y que es posible establecer zonas de sacrificio (Lerner, 2010). Es decir que la necesidad de expansión capitalista justifica la contaminación, la destrucción y la amenaza de ciertos territorios y, por supuesto, de sus habitantes.

El sistema está matando, está destruyendo, eso me parece que tenemos que seguir debatiendo para formularlo mejor, porque acá hay cosas que desacreditan a veces algunos movimientos porque son parciales, o porque toman nada más que el agua, bueno no es tan así. Tomamos el agua como bien común pero también vemos que hay quienes las destruyen porque destruyen la vida en el planeta, no solo del ser humano (Mujeres de la Laguna).

Las afectaciones a la salud de la población rodeada por el agronegocio son alarmantes y ponen de manifiesto el alcance de las zonas de sacrificio.

...porque si empezamos a marcar donde hay cáncer acá, donde ha muerto gente [...] en la mayor parte de los padrones había un caso [...] Con un vecino [...] empezamos de allá a acá ¿quién vivió y de qué se murió? De cáncer. Marcamos: ya se murió, tenía tantos años. Y anotábamos, si sabíamos más o menos de qué, dónde nació un niño con malformaciones, dónde la muchacha perdió un embarazo (Adriana Pascual).

La viabilidad de nuestras vidas requiere del acceso al agua, al aire, a los alimentos que provienen de la tierra, y a un espacio para la disposición de nuestros desechos, entre otros aspectos que, más temprano que tarde, refieren a nuestro vínculo con la naturaleza. Así aún en el corazón de los espacios urbanos y aunque todas estas interacciones están mediadas por intercambios mercantiles somos ecodependientes (Herrero, 2016). La humanidad existe porque estamos en relación con los seres y las cosas.

Es imposible que no te afecte todo lo que te rodea, entonces como entre tanto somos con los otros, yo no puedo estar sana, libre, si lo que me rodea no está vivo, libre y sano, entonces entender eso es entender que la lucha es necesaria [...] Es producir vida y cuidar esas, la simpleza de la vida (La Cuerpa Oesta).

A su vez para que nuestro paso por el mundo sea vivible dignamente precisamos de una serie de atenciones y cuidados que irán variando a lo largo de nuestra vida, en función de las distintas etapas, características y situaciones que nos toque afrontar. Material, simbólica y afectivamente, somos seres interdependientes (Navarro Hernández y Gutiérrez Aguilar, 2018). Nuestras vidas se perpetúan, sencillamente, porque otras y otros nos sostienen.

...hay una relación de interdependencia que es como necesaria reflotar para también literalmente sostenernos. Porque si no a veces son tantas las violencias a las que estamos expuestas las personas, hacerlo solas es como muy difícil (Hum Pampa).

Sin embargo, las sociedades modernas capitalistas, patriarcales, coloniales y ecodidas establecen una jerarquía que coloca al BVAH, burgués, blanco, varón, adulto y heterosexual (Pérez Orozco, 2014) en la cima de la pirámide. De ahí en más, todo lo que se sitúe debajo queda puesto a ser dominado. Se instala así una visión antropocéntrica y principalmente androcéntrica que nos aleja del resto de la naturaleza.

- El agua es la vida y la muerte. Es vida cuando está sana, pero ahora nos está matando. Nosotras vivimos en un lugar privilegiado, pero no podemos ir a la playa porque el primer calorcito ya tenés las cianobacterias ahí y es un asco el agua.
- Porque también precisa estar viva, libre y sana, porque si no está libre el agua se enferma también, cuando la estancamos, tiene que correr.
- Y lo mismo la tierra ¿es vida? Si, si no le entras a meter pesticidas a cara de perro, o cuando matas los bichos buenos además de los malos y chau. La tierra no produce comida.
- Esas son las amenazas, el tema es cuando vos ves tierra y otras personas ven suelo para desarrollar (La Cuerpa Oesta).

En sintonía se invisibiliza la interdependencia, desvaloriza los cuidados y socava las relaciones afectivas que nos mantienen unidas. Contrario a lo que promulga el ideal neoliberal, nadie nace, crece y se alimenta en soledad. Desmontar la falacia del individuo que se vale por sí mismo es una tarea ética esencial para cultivar nuevas relaciones políticas.

A mi hay dos frases que me marcaron mucho en mi adolescencia, una que dice algo así como “soy porque existen los otros y los otros son porque yo existo”, mi existencia depende de los demás y no de los demás seres humanos, de los demás integrantes del planeta, el pajarito, la araña, la planta, el aire, el agua, la tierra, de los demás habitantes de este mudo o territorios si lo llevamos a lo más particular y estos a su vez dependen de mi existencia (Mujeres de la Laguna).

Escuchando a estas mujeres no podemos sino recordar la clave que nos regala Federici (2013), la de atender tanto a la ofensiva como a las alternativas que se crean en las resistencias. “Y también no solo por una cuestión de resistir, sino que en la resistencia misma está la posibilidad de construir otra cosa” (La Cuerpa Oesta). Observar como de las luchas emergen posibilidades de construir nuevos modos, mirando siempre el interjuego entre ofensiva y resistencia, defensa y creación. Como, por ejemplo, el recobrar la memoria y la ancestralidad.

...es como este sistema en realidad funciona de una forma y que tiene todo que ver con cómo se intentó anular la identidad. Era sobre cuerpos de mujeres e infancias vivas [...] Todas esas violencias que, por tener esta corporalidad de mujeres, también ya traemos, y no solamente el ser invisibilizadas de que bueno, “en Uruguay no hay indígenas”, sino las violencias que ya de por sí

cargamos (Hum Pampa).

Partir de las luchas como clave interpretativa (Gutiérrez Aguilar, 2014) es dejar que la realidad nos interpele. Es no anteponer categorías, sino tensar y recrear nuestros saberes en diálogo con otras, para ver qué sentidos se están disputando. Pensar la lucha como un río subterráneo que corre y en un momento brota como manantial. Comprender por qué y ante qué.

También es como la rebelión de que ya está. El abuso, la rabia / Quiero ir a ese río y no quiero verlo morir. Quiero ir al monte y cuidarlo mientras viva acá. / Es como muy, de decir, bueno, basta ya. Como que yo creo que en eso te sale porque te sale esa fuerza de decir. ¡Ta!¹⁰ ¡Límite! O sea, ta. / Como mujeres seguir viendo que te ensucian el agua que te ensucian todo y no sé, no hacer nada” (Hum Pampa).

Estar atentas a lo que sucede en el territorio para ver donde hay una amenaza. Transitar por el territorio todos los días.

Hay como una diferencia grande entre participar de movilizaciones o de movimientos políticos que están en contra de un megaproyecto, de estar constantemente en defensa del territorio, vivir en un territorio amenazado constantemente. Eso creo que generó una cultura de la lucha puntual y también una conciencia de que todas esas organizaciones puntuales tienen que tener una existencia física en el territorio porque es lo único que te permite, cuando aparece algo nuevo, activar enseguida (La Cuerpa Oesta).

Pero, a su vez, comprender que estas luchas no se producen por generación espontánea, sino que se expresan y que pueden emerger porque hay una trama y un sostén comunitario de la vida cotidiana que articula las resistencias (Federici, 2020). A su vez, esta vida cotidiana es una vida en relación de vecindad que crea entramados comunitarios (Gutiérrez Aguilar, 2017), como tejido donde se reproduce la vida, creando y recreando saberes y prácticas que mantienen vivo el territorio. Cuando llega el capital con signo de pesos en los ojos, hay un latir, respirar, sentir que permite hacer frente. Las luchas antipatriarcales¹¹ contra el extractivismo son creación pura, recrean modos de defender el territorio y los cuerpos territorios,

10 “Ta” es un modismo uruguayo y rioplatense que, en este contexto, se entiende como una voz de alto.

11 El alcance del concepto “luchas antipatriarcales” que circula en estas experiencias no refiere a espacios exclusivamente de mujeres o disidencias, sino que refiere a la denuncia del patriarcado como sistema de opresión y a la crítica de las prácticas patriarcales en espacios colectivos mixtos.

tejiendo lazos entre mujeres o en femenino (Cuéllar, 2021).

Es un sistema patriarcal que va en contra de tantas cosas entre ellas del ambiente, las especies, distintas especies, el ser humano en general y las mujeres y los niños en particular. Y las niñas más en particular todavía. Defender es defendernos, es como una cosa sola. Después la forma de lucha también es diferente, no sé cómo clasificarla, pero es un poco diferente, es más de buscarle la vuelta que tenemos y a su vez en algunos puntos más peleonas [...] Menos transigentes digamos, esto que decía de la paciencia, nos veo más intransigentes con ciertos principios que algunos varones, no sé si se podría comparar, pero creo que por ahí hay una pequeña diferencia (Mujeres de la Laguna).

Luchas que no solo se basan en la comunidad, sino que también la construyen, creando nuevos vínculos entre vecinos y vecinas.

...construí nuevos vínculos a partir de todo eso que nos pasó. Yo el vínculo que creé con mis vecinos, con quienes nos animamos a denunciar, es un vínculo que se forjó en eso, en esa lucha. Esa gente son parte de mi vida por lo que luchamos (Adriana Pascual).

Espejarse en las luchas de otras para comprender las propias. Luchas que hermanan y permiten conspirar una sintonía común más allá de los territorios.

Con lo de Berta [Cáceres] me acuerdo que dije, “hoy fue Berta mañana soy yo, porque su lucha es nuestra lucha”. Sentir eso en La Cuerpa de decir esto que está pasando ahí con ella, con tantos defensores de los territorios contra el extractivismo. Hoy son ellos, mañana somos nosotras. Sentir que estás empatizando con todo eso y decir cómo esto acá en Uruguay parece tan lejano (La Cuerpa Oesta).

Al partir del cuerpo, el despojo, como proceso histórico e inherente al capitalismo, es entendido no sólo como un despojo material, de objetos, sino que trama subjetividades. La experiencia de sufrimiento, el desconcierto, la tristeza y la rabia, aparecen como emociones que interpelan al poder colonizador del cuerpo político (Navarro Trujillo y Hernández Lara, 2010). El cuerpo-territorio nos permite entender la manera en que las afectaciones físicas y emocionales que viven las mujeres en sus cuerpos, están vinculadas a las amenazas al territorio material e inmaterial-simbólico.

Es una salud relacionada, no podemos discernir, no vemos diferente como situación de cómo está el río o cómo va estar el agua de mi cuerpo. Por

eso, si bien muchas estamos en esto también tenemos que estar en la lucha (Hum Pampa).

El territorio es al mismo tiempo la representación de las violencias que se ejercen sobre la tierra, como del cuidado de la misma (Cruz, 2020). Al cuerpo lo entendemos como un lugar desde donde se expresan una diversidad de experiencias encarnadas, lugar con memoria y en relación con otras y otros.

...nosotras ahora nos estamos reconociendo. Yo ahora, todas sabemos que la gran mayoría acá en el pueblo [Uruguay] somos descendientes de indígenas. Ya traes esa vibración de eso que pasó. También creo que por eso también nos unimos para ver qué nos pasa. Por ahí sabemos que nuestra abuela fue sirvienta de no sé quién en la estancia tanto [...] A aquel le pasa y a vos te pasa lo mismo, ¿no? Como ta, me siento bien en el monte, o me encanta tomar el agua del río, o tener los pies en el agua. Bueno, nos está diciendo que algo en común tenemos y que está zarpado. Somos hijas de la tierra [...] es un poder que está latiendo [...] No hay como explicarlo, se despierta, pero no hay forma de ponerlo en palabras [...] la memoria en realidad se despierta con todos los sentidos. Que con el sentir podés despertar memoria. [...] con respecto a las violencias de nuestras antepasadas que tuvieron que pasar. También se despierta, en la cotidianidad del hoy, en la violencia con el territorio (Hum Pampa).

Partir de la lucha y partir de nosotras en las luchas que desplegamos contras todas las violencias, luchas que propician el encuentro entre diversas para poder decir, para poder nombrar, para poder poner palabra a todo lo que vivimos. “Desde profundos dolores surgen también las vivencias gozosas que encuentran caminos para impugnar y subvertir el mundo que habitamos” (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018: 4). El entre mujeres es soporte cotidiano, es ayuda mutua, es trama para la reproducción de la vida, es sostén en tiempos violentos, es práctica cotidiana y política.

...cuando nosotras nos juntamos y cuando hacemos en colectivo, en realidad estamos haciendo una cosa nueva o unas cosas diferente a lo que somos, de repente, cuando estamos en otros espacios haciendo otras cosas. Y también desde una confianza muy íntima, como poder en ese espacio, sentirse libre, realmente libre, de expresar, de ser, y que lo sentíamos todas así...

(La Cuerpa Oesta).

Concebirnos como sujetas en relación que precisamos vivir dignamente, a la vez que cuidamos las posibilidades de existencia de las generaciones próximas, es una clave común que atraviesa a estas experiencias.

Entonces creo que ahí es cuando uno aprende a que somos parte de ese equilibrio natural y que ese equilibrio natural depende en algún punto, aunque sea chiquitito de lo que nosotros hacemos, es donde yo encuentro sentido a la vida, es el ser parte de ese todo y poder aportar al cuidado de ese todo, que puede ser un día en una lucha para defender el agua o puede ser otro día aportando en curarle el ala a un animal que está herido, o apoyar la salud de una persona (Mujeres de la Laguna).

Sostener la vida, defender el agua y la vida, defender la naturaleza, cuidar la tierra y el territorio. Al adoptar una perspectiva que coloca la vida en el centro, surge la pregunta sobre quiénes ceden ante el sacrificio y quiénes luchan por la vida, por la sostenibilidad de vidas dignas. Un hilo en común en lo compartido por cada una de estas experiencias de mujeres en lucha, es el cuidado y la sostenibilidad de la vida como horizonte. El cambio de paradigma que supone situar la vida en el centro nos lleva a cuestionarnos qué dinámicas y relaciones posibilitan la vida y cuáles la atacan (Pérez Orozco, 2014). Se trata de una mirada del cuidado de lo vivo que permite seguir las pistas de encuentros y desencuentros entre el pensamiento ecologista y el feminista (Mellor, 2000; Herrero, 2014).

Pero también decimos que el agua es vida y entonces estamos peleando por la vida de las mujeres, hombres y seres humanos del planeta, que nos están matando y allí metemos todo nuestro anticapitalismo cuando podemos (Mujeres de la Laguna).

Cuidar la vida significa para Adriana sobrevivir a las violencias del agronegocio, del capitalismo patriarcal encarnado en el cuerpo de un médico sojero blanco con gran poder local. Y cuidar la vida significa también poder elegir vivir sin miedo, decir “no”, decir “basta”, y “no va a dominar mi vida”.

Yo creo que mucho de lo que nos tocó vivir acá fue justamente por eso, por la vida, que es lo más valioso que tenemos. Y que vivir no solamente implica tener vida en un cuerpo sano, implica también tener vida en un lugar sano, vivir en un lugar que esté sano y disfrutarlo [...] Y creo que sobre todo vivir es disfrutar, disfrutar de dónde vivís, disfrutar de la gente con quien te relacionás, disfrutar de tener la libertad de tu cuerpo, de hacer lo que te gusta, y de vivir en paz (Adriana Pascual).

Para La Cuerpa Oesta cuidar la vida es reencontrarse con las ganas de vivir. Es tejerse con otras para que el dolor que se encarna en los cuerpos y territorios sea aliento para encender la lucha. Es saber que esta violencia que atraviesa viene de lejos y que es preciso un esfuerzo colectivo por reparar las historias singulares y colectivas. Es encontrar en el amor la

fuerza que creían perdida.

La vida es todo lo que parte del deseo del sentir, de lo que deseo y de entender que somos un todo con los que nos rodea, y con la naturaleza, con los ciclos de la naturaleza y sentirnos parte de ese todo, que es más allá de nosotras. Pero que también somos parte de esa naturaleza, que está dentro de nosotras y que ha sido ninguneada durante mucho tiempo e incluso por nosotras mismas. [...] entonces muchas veces hemos perdido ese sentido de la vida porque parece que nuestras vidas van hacia donde los demás quieren que vaya y no donde hacia nosotras queremos que vaya. Ahí entra mucho también el amor, no entendido como el amor de pareja sino hacia todo lo que nos rodea, lo que podemos generar, el cuidado, el cuidado entre nosotras (La Cuerpa Oesta).

Cuidar la vida para las Mujeres de la Laguna es saber que estamos de paso y es querer que nuestro paso por el mundo no seque el futuro para las generaciones venideras. Es sentir el dolor, pero también es enamorarse de la vida que brota. Es abrazar lo pequeño y sutil, y es también un abrazo entre ellas y con ellas.

La vida es bella y vale la pena vivirla. La vida es esto, con todas las contradicciones, es el proceso, gozar de una planta que crece y unas flores que me encantan en el jardín y hacerme vieja sabiendo que he vivido mucho con todas las contradicciones que existen (Mujeres de la Laguna).

Para las Hum Pampa cuidar la vida significa también decir basta, poner un freno al desmonte, a la contaminación de las aguas, a las violencias, es “como la rebelión de que ya está. El abuso, la rabia”. Parte del cuidar la vida es para ellas un trabajo espiritual con una misma, hablar con y reconocerse en las ancestras, y es también poner el cuerpo en la lucha, en la defensa de la vida.

Cuando vos mirás los territorios, mirás los ecosistemas nativos, y mirás el monte, y mirás que el gato del pajonal, que es un gato bien de la Pampa, está desapareciendo, sabés que estás en un límite. Y cuando ves que el monte no es nativo sino de acacia y eucaliptus también habla de que estás en un límite [...] Está lo mío lo personal, yo siento la necesidad de defender esto, la vida [...] Quiero ir a ese río y no quiero verlo morir. Quiero ir al monte y cuidarlo mientras viva acá (Hum Pampa).

Defender la vida de los ataques del sistema, pero también de nuestra propia huella en el mundo. Recordando la tarde con el colectivo Hum Pampa, en

medio de la entrevista en ronda llega una de ellas, trayendo unas ramas para aportar al fuego y bromea “murieron de muerte natural”. La broma hace eco a un sentir colectivo, el no querer dañar la vida como un legado ancestral.

La naturaleza es lo que nos sostiene acá. Es cuidar lo más que podamos la naturaleza [...] Cuidar la vida es seguir el camino del orden natural [...] Los charrúas no eran guerreros de por sí, se tuvieron que hacer guerreros para defenderse. Acá vinieron a invadir. Y se tuvieron que educar, autoeducar para defenderse del español, del portugués, de lo que fuera [...] La vida era lo natural, el orden natural. Las maneras de vivir natural que sostenían. Así cuidan el ecosistema durante 600 generaciones antes que llegaran a invadir (Hum Pampa).

Somos hijas de la tierra

Duele la destrucción del agua, del monte, de la tierra, como duelen las violencias en cuerpos de mujeres, niñas y adolescentes. Los cuerpos de todas ellas, todas nosotras, los de nuestras abuelas, nuestras tías, nuestras madres, hermanas, amigas y vecinas. Como un telar de ultrajes, donde se mezclan voces, nombres y anécdotas. Como una suerte de genealogía ensanchada en la que rápidamente nos reconocemos, más allá de parentesco y lazos sanguíneos, cuando nos escuchamos. Nos duelen ellas y todas las mujeres que nos rodean.

Territorios para cuidar la vida es una expresión de deseo, es un horizonte, es lo que estamos ensayando, construyendo, aquí y ahora desde una multiplicidad de experiencias colectivas en toda Aby Yala. Territorios para el cuidado de la vida son lo contrario a los territorios de muerte, donde prima la necroeconomía del capital, donde vale más una vaca que la salud de toda una población, donde la tierra no es para plantar alimentos sino para especular, donde el extractivismo se encarna en un médico sojero, donde el agua deja de alojar vida y pasa a ser vertedero.

El mito de la excepcionalidad uruguaya nos opacaba la mirada. Intuíamos que algo de lo que latía en otros rincones de Aby Yala tenía que ver con nosotras, pero no lográbamos dar cuenta. Expresiones de resistencia antagónica organizada frente al modelo extractivista de anclaje territorial y protagonizadas por mujeres, no era algo claramente visible en nuestro país, por lo menos no desde lentes patriarcales y coloniales. Las resistencias se expresan claramente antagónicas cuando irrumpen en el espacio público con sus multitudinarias marchas y discursos que exigen las libertades y derechos expropiados. Pero las hay también cuando optan por cotidiana y silenciosamente desde abajo ensayar esas libertades y horizontes con otras

y también con otros y otras. Resistencias que se escuchan, que laten en sintonía.

Hay algo que nos resuena de los espacios ambientalistas, las prácticas políticas que nos expulsan, y las prácticas entre mujeres que nos acercan, no sin diferencias, pero que aprendemos o buscamos aprender a gestionarlas, como un acto de sanación política. Estos diálogos entre mujeres que venimos de la militancia ecologista y otras que venimos de la militancia feminista, nos hablan no de incomprendimientos como podemos ver a veces en las izquierdas canónicas que se ven interpeladas por el feminismo (tildado de separatista y burgués), o el ecologismo (tildado de burgués y antidesarrollista), ambas consideradas preocupaciones menores. Luchas secundarias que no atraviesan la contradicción principal capital-trabajo, y que pueden esperar a ser atendidas una vez que resolvamos lo “verdaderamente importante”.

Silencio. Un profundo y reflexivo silencio. “¿Las dejamos sin preguntas?” nos preguntaron las Hum Pampa entre risas, cuando terminamos el encuentro. Cerrar el ciclo de entrevistas es siempre un volver a repasar todo el proceso, el ómnibus de vuelta nos encontró caminando para atrás, recordando los encuentros con todas y cada una: Las Mujeres de la Laguna, La Cuerpa Oesta y Adriana Pascual. Caminando hacia atrás y en espiral; rostros, nombres, aromas, sabores, anécdotas, risas, frases potentes y relatos conmovedores.

Grabamos todas las entrevistas, esos audios que guardamos como semillas para luego ser trabajados. Algo pasó con la última entrevista: el audio quedó cortado. La explicación técnica, la grabadora captaba solo el sonido audible y el resto lo omitía. Otra explicación que nos haría una de las compañeras de Hum Pampa cuando le contamos lo sucedido “les ahumamos la grabadora”, bromeó con la anécdota. Quizás porque hay cosas que no tenían que quedar grabadas, quizás para que escucháramos con suma atención, quizás para que nos dejáramos interpelar y apelar a nuestra memoria sensible. Sin duda, una otra escucha que nos hizo tejer las voces de las cuatro experiencias, tejerlas a todas y tejernos nosotras. Hilarnos desde estas tierras, porque somos todas hijas de la tierra y eso no significa desconocer diferencias. Somos todas distintas, distintos cuerpos, edades, pieles e historias. Pero si hay algo que nos teje es el cuidado de la vida toda, la defensa del agua, del monte, de la tierra, del territorio, pues sabemos que es ahí que late la memoria y se anidan los sueños.

A todas las mujeres entrevistadas queremos agradecer, por el espejo compartido, desearnos a todas que la vida nos encuentre sanas para poder seguir cuidándola, y en ese cuidarla cuidarnos.

Referencias bibliográficas

- Adinolfi, Enzo (17 de abril de 2020). *No hay quien lo pare*. <https://brecha.com.uy/no-hay-quien-lo-pare/>
- Alimonda, Héctor (comp.) (2006). *Los tormentos de la materia - Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Alves, Carla (29 de junio de 2018) *Impunidad y omisión - Vecinos de Paso Picón demandaron al MGAP y al productor Máximo Castilla*. <https://zur.uy/impunidad-y-omision-vecinos-de-paso-picon-demandaron-al-mgap-y-al-productor-maximo-castilla/>
- Barrenche, Eduardo. (27 de setiembre de 2019) Regasificadora - Estado pierde juicio. *El País*. <https://www.elpais.com.uy/informacion/judiciales/regasificadora-pierde-juicio.html>
- Britos, Gastón. (22 de febrero de 2021) ¿Comemos algo? - Lacalle y Cosse participaron de la inauguración de la Unidad Agroalimentaria Metropolitana. *Montevideo Portal*. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Lacalle-y-Cosse-participaron-de-la-inauguracion-de-la-Unidad-Agroalimentaria-Metropolitana-uc778885>
- Cardeillac, Joaquín y Piñeiro, Diego (2017). Cambios en la producción familiar y empresarial del Uruguay entre 2000 y 2011 - El debate entre Lenin y Chayanov revisitado. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 2, Núm. 4.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Quito: Ecuador. <http://www.feministas.org/el-yasuni-en-clave-feminista.html>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2018). (Re)patrilialización de los territorios - La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política*, Núm. 54.
- Cruz Hernández, Tania (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala - Mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, Vol. 3, Núm. 1, pp. 88-107.

- Cúellar, Claudia (2021). Desbordar la agenda de derechos. Somos trama de interdependencia renovada por mujeres en lucha. *Ecología Política*, Núm. 61, pp. 97-102.
- El país (23 de setiembre de 2020). Gobierno suspendió la instalación de un megabasurero en Cerro Mosquitos. *El País*. <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/gobierno-suspendio-instalacion-megabasurero-cerro-mosquitos.html>
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero - Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2014). En la lucha por cambiar el mundo (pp. 397-421). En Cruz, Bayón Jiménez y Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (coords.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Quito: Ediciones Abya Yala, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo. D.F.: Bajo Tierra Ediciones, Libertad Bajo Palabra.
- Feliz, Mariano (2015). ¿Qué hacer... con el desarrollo? - Neodesarrollismos, buen vivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, pp. 29-50. Colombia: Universidad del Valle.
- Franco, Facundo y Romboli, Luis. (30 de agosto de 2012). The dark side. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2012/8/the-dark-side/>
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2014). Las luchas de las mujeres: un torrente específico y autónomo con horizontes subversivos propios. *Revista Contrapunto: La lucha dentro de la lucha*, Núm. 5, pp. 77-85.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes Comunitario-Populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2018). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo - Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Theomai*, Núm. 37, pp. 41-55.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, Sosa, María Noel, y Reyes, Itandehui (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la

- violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías*, Vol. 1, Núm.1.
- Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película - Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ediciones Dyskolos: Madrid.
- Lerner, Steve (2010). *Sacrifice zone - The front lines of toxic chemical exposure in the United States*. Cambridge: MIT Press.
- Martínez Allier, Joan (2004). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria.
- Mellor, Mary (2000). *Feminismo y ecología*. D.F.: Siglo XXI.
- Migliaro González, Alicia y Rodríguez Lezica, Lorena (2020). Ecofeminismos al sur: Claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay. *Bajo el Volcán*, Vol. 1, Núm. 2.
- Muñoz, Amanada. (9 de agosto de 2016) *Vecinos peligrosos*. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/8/vecinos-peligrosos/>
- Navarro Trujillo, Mina Lorena y Gutiérrez Aguilar, Raquel (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán*, Núm. 28, pp. 45-57.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena, y Hernández Lara, Oliver Gabriel (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México - Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 2, Núm.4, pp. 77-92.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía - Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Por la tierra (12 de diciembre de 2015). *Por la tierra y contra el capital*. <https://porlatierraycontraelcapital.wordpress.com/2015/12/12/vecinos-y-vecinas-contrala-urbanizacion-pajas-blancas-uruguay/>
- Renfrew, Daniel (2011). Uruguay - El plomo y la justicia ambiental. *Ecología Política*, Núm. 41, pp. 83-89. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=4260>
- Santos, Carlos (2020). *Naturaleza y hegemonía progresista - Los conflictos ambientales durante los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay*. Buenos Aires: Pomaire.

Sassano, Karina, Iccardi, Paola, Giordano, Gabriel, García, Rodrigo, Reyes, Agustín, Parrilla, Guidahí y García, Paula (s.f.). *Análisis del conflicto ambiental de la Cuenca de la Laguna del Cisne - Territorio en disputa*. Programa Integral Metropolitano, Universidad de la República. http://www.fagro.edu.uy/images/stories/DptoCCSS/doc/resumenes/trabajos_completos/An%C3%A1lisis_del_conflicto_ambiental_de_la_Cuenca_de_la_Laguna_del_Cisne__agua_y_agriculturas_en_disputa.pdf